¡UNA VIDA!

Labor diaria, trabajos para hacer dinero, ¡oh, perdonadme, llama á la puerta un pobrecito de esos que hacen llorar!

Ha amanecido un día triste, lluvioso... El cielo gris, las calles de la ciudad desiertas, la monotonía desoladora de la lluvia, sumen el ánimo en una postración de espíritu enfermo...

Por la carretera viene un hombre conducido por una pareja de la guardia civil. Los tres hombres llegan fatigosos, enlodados, como si llevasen una penosa jornada. Se han detenido á la puerta del penal; el conducido es un reo que viene á cumplir condena: diez, quince, veinte años!

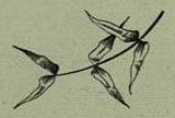
El aspecto del preso es el de una resignación trágica, el de la costumbre del dolor... Va con el hato á cuestas: un petate y un bultito

de ropa. Gasta blusa, limpia camisa, pantalón de pana cuidadosamente remendado; se adivina el amante celo de una madre, de una es-

posa... se presiente el hogar asolado por la desgracia!...

El hombre ha pasado el rastrillo que se ha

cerrado tras él, impasible, con un ruido seco... Diez, quince, veinte años... ¡una vida!



TRIBULACIÓN

(Á LOS RICOS)

Yo os aseguro que hay un hombre cuyos hijitos pasan hambre, que busca afanosamente trabajo con que ganar el sustento, y no lo encuentra... Sale de su casa al alborear, vuelve á la noche desesperado, desfallecido... Sus pequeñuelos gimen pidiendo pan... punzados por el frío y el hambre, se duermen en el puro suelo en un rincón, apiñaditos... La miseria arrambló con todo: con los escasos muebles, con las míseras ropas, con los pobres lechos...